

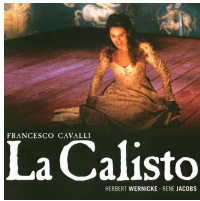
LOS DISCOS Y DVD

Ópera

La Calisto

Compositor: Francesco Cavalli
Director: René Jacobs
 María Bayo, soprano. Harmonia Mundi

René Jacobs es un experto en la recuperación de óperas barrocas y probablemente 'La Calisto' es una de las mejores. Además, el trabajo de María Bayo en el papel protagonista es excelente. La soprano, también empeñada en sacar del cajón del olvido a compositores barrocos y clásicos españoles, protagonizó esta versión del drama vocal de Cavalli en el teatro de la Monnaie de Bruselas hace 10 años, aunque el dvd de Harmonia Mundi lo saca ahora al mercado. La puesta en escena es Herbert Wernicke que confiere al espectáculo una atmosfera entre mágica entre lo divino y lo humano.

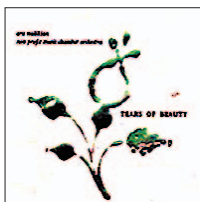


Instrumental

Tears of beauty

Compositores: Atterberg, Finzi, Shostakovich, Iglesias y otros
Violín y dirección: Ara Malikian.
 Orquesta Non Profit Music Warner

Ara Malikian es el protagonista de este álbum que navega entre las aguas de la música clásica y la 'new age', con partituras vinculadas abiertamente al cine junto a otras más camerísticas. El resultado es un disco que gustará a quienes no se han aproximado nunca a la clásica sin perder por ello su atractivo para los aficionados a esta última. Música suave, sugerente, que une a dos compositores famosos por sus bandas sonoras -Alberto Iglesias y Shigeru Umebayashi- con Finzi y Shostakovich. Y el resultado es muy atractivo.



Instrumental

El tango de Piazzolla

Compositor: Astor Piazzolla
Director: Josep Pons.
 Orquesta de Cámara Teatre Lliure. Harmonia Mundi

Decir la palabra tango es decir Buenos Aires y Astor Piazzolla. Este compositor argentino revolucionó la forma de hacer y entender el tango; lo sacó de su natural ambiente en las calles porteñas para trasladarlo a todo el mundo. Este compacto tiene como pieza principal el Concierto para bandoneón, ejecutado por Pablo Mainetti, una de las piezas de mayor categoría de Piazzolla. También se encuentra 'Tres movimientos tanguísticos para orquesta', con clara influencia del jazz y una serie de tangos, con el bandoneón también presente, que han sido arreglados por Lluís Vidal.



«Los músicos tenemos parte de culpa de la crisis, por pedantes»

El pianista Miguel Baselga publica un disco que pretende recrear el ambiente distendido y feliz de los cafés decimonónicos

CÉSAR COCA

Miguel Baselga (Luxemburgo, 1966) lleva años enfrascado -obsesionado sería quizá un término más adecuado- en la grabación de la obra pianística de Isaac Albéniz, y necesitaba un respiro. Él lo explica muy gráficamente: «He publicado cinco discos de Albéniz, preparo el sexto y aún me quedan al menos tres más, así que empezaba a estar hasta las narices de esta 'albenicitis' aguda. Por eso me he cogido unas vacaciones». Unas vacaciones pasadas no en el mar, ni en la montaña ni en ninguna ciudad muy especial. Las suyas han sido vacaciones en un café. Tocando el piano, naturalmente. 'Vals café' (Columna Música) es el título del compacto con el que Baselga se ha aflojado la corbata y ha disfrutado al piano sin la disciplina del rigor con la partitura y el trabajo musicológico que requiere una integral como la del compositor catalán. En varias de las piezas de Liadov, Schubert, Strauss, Brahms, Debussy y Ravel que ha llevado al disco late el espíritu de los viejos cafés del XIX y principios del XX, con sus tertulias, sus literatos escribiendo sobre los veladores de mármol y los estudiantes disfrutando toda la tarde del calor y la música por el módico precio de un vaso de vino.

«Es un disco en torno a una idea, en el que me he tomado algunas libertades. La transcripción de 'La Valse' la he hecho yo y eso

me ha permitido adaptar la obra en cuanto a colores y matices. En una de las piezas de Schubert adaptada por Liszt he descubierto que había varias versiones, y he tomado cosas de una y de otra». El objetivo ha sido conseguir un disco más fresco, «una recreación, por supuesto idealizada, de lo que habría sido una tarde en uno de aquellos cafés decimonónicos». Baselga habla de recreación idílica porque «en realidad algunas de las obras son tan difíciles que me parece muy improbable que hubiese podido tocarlas un pianista de los que solían estar en los cafés. Y porque no se interpretan con uno de esos viejos y deteriorados instrumentos habituales en esos lugares, sino en un piano de cola de concierto, y ha sido grabado en un gran auditorio».

Sin embargo, consideraciones técnicas, interpretativas y de acústica aparte, Baselga ha querido mantener un espíritu informal,

darle a la música un carácter cotidiano del que ha sido privada por un exceso de rigidez. «Los músicos tenemos gran parte de la situación de crisis que atraviesa la clásica, por pedantes y soberbios. Igual los jóvenes que se alejan de las salas tienen razón cuando dicen que no vienen porque no les gusta. Se pueden hacer cosas de gran nivel de calidad sin ser pedantes», reclama Baselga.

«Después de 5
cedés con música
de Albéniz
necesitaba
vacaciones»

Distinta actitud

Alejarse de la rigidez supone también cambiar de actitud a la hora de juzgar algunos comportamientos en las salas. «A mí me gustaría que se pudiera hasta silbar», comenta Baselga con una sonrisa. Por eso, considera que la audición de su disco puede hacerse, al menos en parte, en una situación diferente de la que requiere otro tipo de grabaciones. «El 'Danubio azul' es una pompa de jabón, y no pasa nada si alguien habla mientras suena. Eso sucedería realmente en un café si alguien lo interpretara. Pero el breve vals de Brahms que también va en el disco es otra cosa, tiene una sutileza de otro tipo, y sería inadecuado escucharlo con ruido de fondo».

Hay de todo, por tanto, en un disco organizado como el menú de una comida, con entrantes ligeros, plato fuerte y postre dulce. Por eso, Baselga entiende que quien escuche 'Vals café' deberá estar concentrado mientras suene el plato fuerte, 'La Valse' de Ravel, pero puede relajarse con una bagatela como las 'Voces de primavera' de Strauss.

Por supuesto, todo es una ficción, un juego de recreación, porque Baselga no ha tocado nunca en un café. «Si lo he hecho en recitales privados. Lo que verdaderamente me resulta desagradable es tocar para alguien a quien la música le importa un bledo», confiesa el pianista, quien ve con agrado la cada vez más frecuente organización de conciertos en espacios insólitos, como cárceles o hangares. «Lo que hay que intentar es que un menú exquisito no se sirva en vasos y platos de plástico. Quiero decir, que hay que asegurar ciertas condiciones: un buen instrumento, una acústica razonable, un ambiente en el que no existan ruidos industriales ni nada parecido... Si todo eso se da, no hay ningún problema en organizar un concierto así».

Su disco, que participa de esa filosofía desacralizadora, fue presentado hace unos días en un acto que contó con un invitado también inusual: Alfonso Guerra. «No le conocía de nada hasta ese día, aunque sabía de su afición. Le envié el disco y la invitación para participar en el acto, y aceptó. Luego, durante la presentación hablamos de arte y política, y él hizo un retrato espléndido de Viena, desde finales del siglo XIX hasta los años veinte. Como es un excelente conversador, el acto fue muy entretenido. Se trataba, a tono con el disco, de hacer una presentación diferente». Como distinta será también la actitud del aficionado. 'Vals café' es uno de esos raros discos de música clásica que puede degustarse con un vaso o una taza en la mano, mientras se conversa plácidamente. Así se hacía en los viejos cafés, en la época más brillante de la cultura europea.

■ c.coca@diario-elcorreo.com

